

3813
51

Evolución de la situación chilena (III) (22-I-76)

El nuevo año se ha iniciado en Chile con claros síntomas de que la dictadura de Pinochet comienza a verse en aprietos.

En el orden económico, la política del "shock" impuesta por los Chicago boys deja un balance desolador: 340 % de inflación en los últimos doce meses (apenas 30 puntos menos que el 370 % del año 1974), cesantía cercana al 20 % de la población activa, reducción del poder adquisitivo de las remuneraciones de los trabajadores cercana a un tercio, caída del producto nacional del orden del 15 % en relación al año anterior, fuga masiva de profesionales y obreros calificados, paralización de las obras públicas, notoria recesión de la industria y el comercio.

En el orden internacional, creciente aislamiento del país, acentuado por la posición cada vez más severa de las naciones de Europa Occidental e, incluso, de los Estados Unidos, para condenar la violación de derechos humanos y el aplastamiento de la tradicional democracia chilena. Aunque el gobierno haya logrado equilibrar la balanza de pagos al precio de reducir las importaciones en forma desmesurada y, consiguientemente, la producción industrial y el nivel de vida del país, no está encontrando en los organismos financieros internacionales ni en los sectores capitalistas del exterior el apoyo que esperaba en abundantes créditos y crecientes inversiones. Por el contrario, las puertas se le cierran cada vez más.

En el orden político, los anunciados propósitos de crear una nueva institucionalidad "democrática" no se traducen en nada concreto. Al cabo de dos años, la Comisión Redactora de una Nueva Constitución no tiene aún preparada la quinta parte del texto constitucional, lo que supondría -al mismo ritmo- ocho años más para completar el primer borrador. En cambio, se ha promulgado un "Acta Constitucional" creando un Consejo de Estado -organismo meramente asesor, integrado por personas nombradas por el propio Pinochet y llamado a darle su opinión cuando éste se lo pida, sin que esa opinión tenga ninguna fuerza obligatoria. Los únicos integrantes "por derecho propio" son los ex-Presidentes de la República; de los tres que tienen esa calidad, Eduardo Frei se apresuró a anunciar públicamente que no integraría ese organismo, tanto por su origen no sancionado por el pueblo, como por su falta absoluta de representatividad y de atribuciones. Y eso bastó para que quedara develada ante la opinión del país la burda farsa de ese pretendido órgano de "participación".

Todo esto está produciendo, junto con un creciente y no disimulado descontento en la población, especialmente entre los trabajadores, inequívocos síntomas de disidencias en el seno de las propias Fuerzas Armadas y aún entre los propios integrantes de la Junta. La eliminación de los oficiales caracterizados como "progresistas", que culminó con el reciente llamado a retiro al General Arellano, no ha puesto fin a la pugna interna y el poder sin contrapesos de Pinochet parece estar cada vez más amenazado.

En este cuadro, el grupo civil más cercano a Pinochet, de clara tendencia facista, parece decidido a jugarse el todo por el todo y procurar acrecentar su influencia mediante el control de cada vez más sectores claves de la vida nacional. Su principal objetivo son ahora las Universidades: mientras en la Católica, el sector facista reaccionario que en cabeza Jaime Guzmán domina sin contrapeso y continúa la razzia de profesores que no sean dóciles o incondicionales, con especial predilección por los demócrata cristianos -de los cuales no menos de cincuenta han sido eliminados-, en la Universidad de Chile todas las autoridades son reemplazadas y reemplazadas por personajes de bajísimo o ningún nivel académico, muchos venidos de la calle, pero prácticamente todos de reconocida afinidad

La eliminación de "decanos" y autoridades de indiscutido prestigio académico, empezando por el Pro-Rector ingeniero Enrique D'Etigni, ha provocado la airada reacción de todo el mundo auténticamente universitario. Los miembros del Instituto Científico de Chile han protestado unánimemente y catedráticos de todas las tendencias, incluso algunos de conocidas ideas derechistas y aún simpatizantes de la Junta, han suscrito declaraciones de rechazo a este intento grosero de instrumentalizar a la Universidad de Chile -con prescindencia de los valores propiamente académicos- al servicio de objetivos de dominación totalitaria. La circunstancia de haberse adoptado estas medidas en período de vacaciones ha impedido hasta ahora la efervescencia estudiantil; pero es evidente que al reanudarse las actividades docentes en Marzo, el problema adquirirá caracteres más agudos.

Aunque -en mayor o menor medida- todos los órganos de prensa, aún los oficialistas, han tenido que ocuparse de estos hechos, por la trascendencia y gravedad que han adquirido, ha sido la Radio Presidente Balmaceda, del Partido Demócrata Cristiano, la que con más objetividad y valentía ha hecho públicos todos estos acontecimientos.

Simultáneamente, la profusa circulación en el país -a pesar de la prohibición del Gobierno, que ha aparentado ignorarlos- del Mensaje de Navidad del Presidente del P.D.C. Patricio Aylwin y del Documento de Eduardo Frei -primero en edición a roneo y luego impreso-, ha causado extraordinario impacto en los más distintos sectores. El primero, dirigido fundamentalmente a los demócrata cristianos, llama a "despertar la dormida conciencia cívica de los chilenos", aseverando que "no hay grandeza nacional sin paz interna, no hay paz sin justicia, no hay justicia verdadera sin libertad y participación". El segundo, denunciando el carácter "totalitario" del régimen, analiza la gravedad y deterioro de la situación chilena y señala la necesidad imperiosa del retorno a la democracia.

Frente a todo esto, la respuesta del Gobierno ha sido clausurar indefinidamente la Radio Presidente Balmaceda, acusándola de "propaganda antipatriótica". Con esta medida, sumada a la clausura igualmente indefinida que pesa sobre la revista "Política y Espíritu", también demócrata cristiana, se pretende silenciar toda forma de expresión del pensamiento de la Democracia Cristiana, que es la fuerza democrática viva más organizada y definida en la lucha por el cambio de la actual situación chilena.

En estos días se está intentando, por todos los medios posibles dentro de las circunstancias -acciones judiciales, actuaciones de las organizaciones representativas de los periodistas (Colegio de Periodistas) y de los radiodifusores (ARCHI) y otras formas de protestas, lograr que la radio y la revista puedan reabrirse. En la defensa del derecho a decir la verdad, derecho al que los demócrata cristianos chilenos no están dispuestos a renunciar por ningún motivo.